

aquellas eran las almas que habian cuidado de prepararse dignamente para celebrar la festividad de nuestra señora. Conoció al mismo tiempo que habian sido admitidas por la Virgen á mas alto grado de proteccion que antes; que ademas les habia dado mejor parte de sus dulcedumbres y consuelos que á todas las otras; por último que habian sido encomendadas de una manera especial á los espíritus bienaventurados, para que las guardasen y defendiesen contra sus enemigos. Habiendo recurrido la misma santa á la Virgen el dia de la Anunciacion para preguntarle cuál seria el obsequio mas grato que pudiera hacerle en tal dia, respondió nuestra señora: «Si en cada dia de la octava rezas treinta y cinco Ave Marias para completar los dias que estuvo mi amado hijo en mis entrañas, sábete que agradeceré este obsequio tuyo como si me hubieras hecho toda clase de servicios desde el dia en que le concebí, hasta que le parí. Y si entonces no hubiera yo podido negarte ninguna cosa, mucho menos podré ahora que tengo mas medios de favorecer á los que procuran agradarme.» Lo que se le dijo á la santa el dia de la natividad, solo se diferencia en un punto; á saber, que el que rezase en cada un dia de la octava el mismo número de Ave Marias en reverencia de los dias que nuestra señora estuvo en el vientre de su madre, mereceria tener en el cielo una parte muy especial en todos los gozos que experimentó el corazon de la Virgen en la tierra, y ademas en todos los contentos de que Dios inunda ahora su espíritu. ¿Habrà alguno tan insensible, que no se conmueva con la grandeza de estas promesas, ni ceda á los atractivos de tan desmedida caridad (1)?

(1) Adicion de la madre Maria Jacoba de Blemur. «Consideremos pues todos estos dias solemnnes de nuestra madre celestial como dias verdaderamente venturosos, dias de gracia y

§. VIII.—El cuarto rasgo de honor es erigirle iglesias y santuarios.

I. El honor que redunda á Dios de la edificacion de las iglesias, es de los principales que podemos tributarle, porque en cuanto se le consagra un templo, baja él á tomar posesion y empeña su palabra de escuchar á los que recurran á implorarle en aquel lugar. Y aunque no entra siempre con tanto aparato y magnificencia exterior como hizo cuando la dedicacion del templo de Salomon; con todo es indudable que viene con una abundancia de virtud divina tanto mayor, cuanto que las iglesias cristianas son mas distinguidas é ilustres que aquel templo, donde solo se guardaban las sombras y figuras de nuestros misterios sacrosantos. Por esta causa digo que es obra de relevante mérito levantar iglesias al Señor, pues es obligarle á bajar á la tierra de un modo particular y ofrecerle el medio de manifestar sus grandezas y distribuir largamente sus bienes; es dar motivo á que se salven millares de personas por el ejercicio de todas las virtudes; es multiplicar los santuarios de Dios y los lugares donde está presente realmente; es en cierta manera hacer bajar el cielo á la tierra ó por mejor decir construir en la tierra cielos abreviados, donde se practican actos celestiales de dia y de noche, en todo tiempo y sazón, donde Dios es bendecido y adorado continuamente, donde se otorga el perdon de los pecados, donde se reengendran las almas para la salud eterna, donde se comprueba el derecho que tienen adquirido á la herencia del cielo, donde se celebran los divinos misterios, donde son ungidos y consagrados los ministros del altar, donde se

bendicion, de los que no ha de perderse un instante, sino antes bien emplearlos útil y fielmente segun la devocion y el tiempo que Dios se sirva darnos.

ofrecen los votos, en una palabra donde se ejercen los actos mas augustos de que el hombre es capaz en esta vida.

II. Lo mismo digo en proporcion de las iglesias dedicadas á los santos y especialmente á la reina de ellos, porque ademas de que los santos se gozan infinito del honor que Dios recibe en las casas que les estan dedicadas, á mas del contento que les resulta de la salud y aprovechamiento de los hombres, sacan ellos mismos grandísima parte de gloria, toda la que pueden esperar de las personas de nuestra condicion. Esto me hace creer que la madre de Dios se siente extraordinariamente obligada á los que hacen tan santo uso de las facultades recibidas del cielo. Y si leemos muchas veces en la Escritura que Dios edificó casas á los que le hicieron algun servicio señalado, es decir, afirmó las familias de ellos y bendijo su posteridad; ¿qué deberán de esperar aquellos que hospedaron á la Virgen en palacios y templos, sino que ella misma les labre un palacio eterno en el cielo, afirme sus esperanzas, dirija sus planes y los colme de toda suerte de felicidades? Aquí tenia yo asunto para entretenerme si quisiera; pero me contentaré con lo dicho al fin del primer tratado, donde hice una visita á los principales santuarios de nuestra señora en todo el orbe. Los que se emplearon en estos generosos planes, segun notamos allí, son los mismos que en los tratados siguientes hemos visto prosperar de todas maneras para gloria de Dios y honra de aquella que nunca es vencida en liberalidad.

§. IX.—El quinto rasgo de honor es visitar los santuarios que le están particularmente dedicados.

I. Desde la mas remota antigüedad escogió Dios ciertos lugares para ser venerado mas particularmente, y nadie lo llevará á mal, pues él es el señor de los lugares y los

tiempos, y á nosotros nos toca disponernos á recibir sus gracias donde y como quiere distribuirlas. La Virgen á imitacion suya tiene tambien sus lugares de eleccion, en los que parece se huelga ella mas y se da á conocer por efectos maravillosos la majestad de la que allí preside. Y aunque no hay ningun rincon en el mundo por recóndito que sea, que no oiga las súplicas y oraciones de sus fieles siervos, no obstante quiere que estos veneren los lugares donde ella gusta de ser reverenciada y servida, á no que queramos decir que ha escogido tales santuarios ó á lo menos la mayor parte por honrar la memoria de alguno de sus queridos hijos. Como quiera que sea, muchos sin hacer mas indagaciones se han contentado con saber que la Virgen se holgaba de ser servida en tal ó cual parte para ir allá á ofrecerle sus corazones. No hay, á Dios gracias ningun país del mundo que María no mire con ojos benignos y donde no se cojan sus gracias á manos llenas, aunque no todos son igualmente privilegiados. En el tratado primero hice ya ver que esta madre comun no ha tenido á ninguna provincia por extraña y que ha estampado en todas partes las huellas de su bondad y liberalidad; y bien podia yo decir en reciprocidad algo acerca del concurso y afecto de los pueblos á venerarla, si no tuviéramos las pruebas delante á cada paso. Basta que haya materia para consolarnos y glorificar á Dios viendo la concurrencia de los fieles á los santuarios que nuestra señora mira con predileccion. Los grandes quieren dar ejemplo á los pequeños, y estos se persuaden á que pueden ser tan ricos en buena voluntad como aquellos: asi unos y otros procuran á porfia propagar el honor de la Virgen santísima. No hay mas que leer las historias de los santuarios de Loreto, Montserrat, el Puy, Chartres, Monteagudo, donde se ven las peregrinaciones de los papas, cardenales y prelados, de los monarcas y príncipes, de los señores y potentados,

de los fieles de todas clases y condiciones, los cuales se esmeraron en ofrecer dones y presentes á la madre misericordiosa de los cristianos.

II. Mas de poco serviría que la Virgen fuese venerada así en ciertos santuarios célebres, si no nos hubiera facilitado los medios de ir á ofrecerle nuestras plegarias; pero se puede decir con verdad que apenas hay una ciudad en la cristiandad donde no tenga algun santuario frecuentado de sus devotos. Lo he observado con curiosidad en todas partes y especialmente en la ciudad de Aviñon, en la que hay muchas personas que por nada del mundo dejarían de visitar todos los dias la iglesia de nuestra señora aun en el rigor del invierno y estando los caminos intransitables. Animo, almas piadosas, ánimo; que la Virgen desde el empireo cuenta todos vuestros pasos para recompensar generosamente vuestra afectuosa devocion. Vendrá un dia en que cesen esos viajes y en que pareis en el monte santo del Señor, uniéndoos inseparablemente á la que venerásteis en la tierra con todas vuestras facultades. Pero mientras llega ese dia, emplead en su servicio vuestro cuerpo y vuestra alma, porque tal es la voluntad de aquel por quien y en quien debeis amarla y honrarla.

III. Un dia habla á otro dia, dice el profeta David, y de cuando en cuando los hombres iluminados por el espíritu de Dios inventan nuevas devociones así como nuevas artes. Ve aquí una que ha nacido en nuestros dias y que no dudo será muy grata á la reina del cielo. Hay muchas personas de calidad de uno y otro sexo, que deseosas de obsequiarla acuden todas las mañanas á alguna iglesia de su advocacion para rendirle homenaje y pagarle el tributo de respeto y reconocimiento que los cortésanos acostumbran pagar á los soberanos de la tierra. Esta práctica no deja de hallar fundamento en las santas escrituras, donde leemos con frecuencia que Dios

trata con los hombres del mismo modo que ellos entre si, y les pide servicios y honores semejantes á los que ellos se hacen mutuamente. Luego que tomemos el aire de la corte celestial, variaremos de conducta: por ahora nos basta saber que no son despreciados allí nuestros servicios, sino que se reciben benévolamente y se nos prepara un galardón eterno.

### CAPITULO IX.

DE LA DEVOCION; OCTAVO RECONOCIMIENTO DEBIDO A LAS GRANDEZAS DE LA MADRE DE DIOS.

Juntemos la devocion al honor, de quien es hermana carnal, como hijos de un mismo padre, que es Dios, y de una misma madre, que es la virtud de la religion; y exijamos algunas prácticas de esta virtud, las mas autorizadas por la iglesia y las mas habituales á los fieles siervos de la Virgen. Tales ejercicios son en frase de S. Atanasio (1) los presentes que las doncellas de Tiro, de quienes habla David (2), y los mas notables del pueblo cristiano llevan en sus manos cuando van á ofrecer sus servicios y rendir sus homenajes á la esposa sin par. Los que faltan á este deber, dice S. Buenaventura (3), justamente pueden creer que ofenden y desagradan á la Virgen santísima.

§. I.—El primer rasgo de devocion es celebrar ú oír misas en honor de nuestra señora.

I. Empiezo por el santo sacrificio de la misa como el acto mas sublime de la religion, y aunque hablando con

(1) Serm. de Annuntiat.  
(2) Salmo XLIV.

(3) Specul. B. Virg.